

Cotidianidad

Laura Isabel Rincón Muñoz y Alexandra Valencia Pérez

Jueves 27 de marzo, en la universidad

11:00 a.m. "Genética, risas y la química orgánica del amor". En una nublada y fría mañana de jueves, me encontraba en el edificio Almendros, después de haber salido de una clase de Humanidades. El clima era perfecto para retornar a casa y descansar un rato, pero la realidad era otra; debía prepararme para el laboratorio de la tarde. Junto con otras dos compañeras de Carrera, Mary y Ceci, caminamos entre risas hasta al edificio Guayacanes, el edificio de inspiración para realizar trabajos o estudiar porque no es cualquier edificio. Ahí están los laboratorios de medicina, biología y artes por lo que nunca hay muchas personas; todo es silencio acompañado de la brisa que baja de las montañas. Esta vez escogimos trabajar en el tercer piso para disfrutar del frío clima del día mientras estudiábamos para el laboratorio.

11.30 a.m. En el edificio "Guayacanes". Ceci nos está explicando lo contenido en el taller y la verdad es que entre la brisa y la tranquilidad me cuesta más prestar atención: Una sustancia anfótera es la que tiene la capacidad de reaccionar como ácido o base dependiendo de la situación.

Es muy fácil chicas, solo piensen en agua. Pensar en agua claro; como es tan fácil, la química nunca ha sido ni será mi fuerte. Siempre gasto más tiempo con este tipo de cosas, simplemente, no las entiendo tan fácil. Entre muchas otros términos que en este momento no son necesarios de mencionar, pasó el tiempo y concluido nuestro tiempo de preparación para el laboratorio, nos dirigimos a la cafetería.

12:15 a.m. En la cafetería central. Una vez en la cafetería, con la sinfonía de aromas propios del almuerzo, empezó la búsqueda de mesa en la parte trasera de la misma, algo casi imposible en esta hora. Nos ubicamos en el lugar deseado y para alegría mía, tenía las gafas puestas para mirar libremente al hombre de mis sueños: Alan, un estudiante de cuarto semestre de artes visuales. Rubio, alto, atlético, simpático, sonrisa encantadora, tatuaje tribal en el bíceps izquierdo y unos hermosos ojos color almendra que me hipnotizan cada vez que me dirige una mirada. Esa visión dibujó una gran sonrisa en mi rostro. En ese momento solo pensaba en Alan y en la vez que lo conocí, tan encantador, tan guapo, tan gentil, tan inteligente, tan Alan. Es simplemente perfecto. Y sus ojos, esos ojos... cuando me habla es como si estuviera perdida, flotando. Siento un vacío en el estómago y ya no sé nada. Literal. Al final nunca se dé qué estábamos hablando.

— Eres muy evidente Georgia, me dijo efusivamente Mary.

Yo solo sonreí con cara de tonta mientras seguía mirando a Alan, quien también buscaba una mesa.

Mientras tanto, yo pensaba: ¿Por qué no se iba Cesi para poder gritarle que aquí había un espacio?

Demasiado mala. Cesi es mi amiga y ella está primero.

— No seas exagerada Gertrudis, solo estoy mirando de una manera muy casual hacia el lugar donde coincidentalmente esta Alan.

Traté de sonar lo más convencida posible y me eche a reír. Acto seguido, Cesi y Gertrudis también empezaron a reír como locas, lo que nos volvió el centro de atención de muchos, por unos segundos. Mientras tanto, yo estaba soñando con Alan y a la vez sacando mi almuerzo, que casi derramé encima. Ceci no dejaba de mirar a uno de nuestros compañeros de medicina de semestres posteriores, exactamente a sus “tres y cuarto”. Esa es la señal que utilizamos para no ser tan obvias cuando vemos algo importante a nuestro alrededor, como Alan que está a mis “nueve en punto”. Pero nunca funciona. Cesi es muy evidente, y bueno, todas somos demasiado evidentes. No somos nada discretas pero qué más da, este mundo es libre.

13:20 p.m. En el edificio “Guayacanes”. Regresamos a Guayacanes. El tiempo previo al ingreso al laboratorio entramos al baño, hablamos con otros compañeros de la Carrera y jugamos trivia. Uno de mis compañeros nos contó que le habían robado los calcetines. Algo sinceramente insólito. Solo pude imaginarlo ser abordado por alguien gritando: “Dame tus calcetas”, saliendo de su clase de Natación. No pude evitar la risa.

14:00 p.m. Laboratorio de Biología, “Guayacanes”. Ingresamos al laboratorio. Revisaron el taller previo y los profesores dieron la respectiva explicación del tema. Estuve bastante atenta, porque vamos, era química. Tenía que poner cuidado o el quiz iba a resultar en un hermoso “cero”. No podía permitirlo. Nunca me había sacado un cero y este día no iba a pasar eso.

17:00 p.m. Por fin salimos del laboratorio. Fuimos a mi casa a realizar un trabajo de Genética junto con Dana, otra de mis compañeras. Mi casa queda a solo seis minutos de la universidad, por lo que me voy en taxi cada vez que lo necesito.

17:10 p.m. En mi casa. Cuando llegué, hice un arroz que me quedó delicioso. Todos en la casa me felicitaron. Nunca cocino pero lo hice con mucho esmero para todos.

23:45 p.m. Por fin terminamos el trabajo. Estoy exhausta. Solo quiero ir a mi cama y dormir. Pero aún debo esperar a que vengan por Dana. Su hermano siempre la recoge no importa dónde esté o la hora que sea. Es fenomenal.

00:05 a.m. En mi habitación. Ahora puedo descansar. Espero que mañana sea un día lleno de sorpresas y diversión como siempre. No puedo esperar a ir a la Bolera con Mary, Dana y Cesi.

Viernes 28 de marzo, en la universidad.

9:00 a.m. En la cafetería Central. Mi grupo de trabajo en Investigación está a punto de disolverse por unas diferencias a mi parecer banales. Y no es que no me importe. Lo que pasa es que se están confundiendo mucho. Nuestro manejo del estrés y la presión, es definitivamente diferente. No suelo dejarme afectar por los demás y he aprendido a controlarme.

Es que en una Carrera como la Medicina, no puedes dejar que algo te consuma. Algunas personas no saben cómo controlarlo y lo único que logran es indisponer, como en este momento. Si sigue así voy a explotar con uno de mis comentarios. Y las cosas van a salir peor. Respiro y pienso en azul, eso me tranquilizará.

Por un momento creí firmemente que nuestra revisión de proyecto significaría un cero, gracias a que todas estaban como locas y no sabíamos qué esperar de la revisión. Entramos a la sala de juntas de la Facultad y pienso en cuántas personas como nosotras, están estresadas y han perdido el control.

La tensión es incontenible. La profesora ha estado leyendo nuestro trabajo por lo que parecen horas. Finalmente levanta la mirada y sonríe. ¡Sonríe!. Enseguida, dice:

— Las felicito chicas, este ha sido el mejor trabajo que he revisado hasta ahora, deben acomodar...

Solo soy consciente de que nuestro trabajo está bien. Más que bien está perfecto. Las dudas se disipan y sé que estamos haciendo bien el trabajo.

11:00 a.m. Voy tarde para inglés, lo sé. Debí quedarme con el cuaderno en la maleta y en vez de dejarlo en el locker, caminar desde El Lago hasta El Samán y luego regresar a Educon. No es sencillo si solo tienes cinco minutos para llegar a clase. ¡Llegué! Por fin llegué, un poco agitada, pero no llegué tarde. Por poco me pierdo esta sesión de la película.

13:00 a.m. Cafetería Central. En la cafetería central, solemos comer toda la semana. En esta ocasión no conseguimos lugar en mi sector favorito, por lo que tenemos que comer en el centro de la cafetería, en medio de los aromas, ruido, etc. No puedo evitar sentirme observada por todos las personas que pasan. Definitivamente, hoy no podré pasarla tan bien en el almuerzo, como siempre. Alan no llega. Es extraño porque siempre almuerza a la misma hora que yo. ¿Dónde estará?

13:56 p.m. Nos trasladamos de mesa a nuestra zona de confort y nos quedamos hasta bien entrada la tarde, adelantando algunos trabajos de la próxima semana y por supuesto charlando, sobre la salida a la bolera.

16:45 p.m. En mi habitación. Por primera vez desde que comenzamos el semestre voy a salir con mis amigos. Cesi, Dana y Mary quedamos de ir a una nueva Bolera en la zona de la universidad. Como todas vivimos cerca podíamos ir a casa y arreglarnos. Tengo que estar en la Bolera a las 20:00, aún no tengo idea qué voy a vestir.

17:30 p.m. Estoy sobre mi cama en ropa interior, cubierta por la toalla. Las gotas de agua que caen de mi cabello caminan por mi piel hasta perderse. Ya salí del baño y aun no sé qué me voy a poner. Porque tengo que estar preparada para todo y sí, ese todo significa encontrarme al chico de mis sueños.

17:35 p.m. Sigo sin saber qué ponerme. Me quedan dos horas para llegar a la bolera. Puedo dedicarme tiempo a mí misma, algo corto pero profundo y no voy a pensar en nada que no sea yo, ni en célula, ni en genética, ni en humanidades, ni en Alan, ni en qué me voy a poner. Solo yo y mi cabello húmedo.

18:30 p.m. ¡Me quedé dormida! Mi tiempo de reflexión fue demasiado profundo. Solo tengo una hora para llegar a la bolera.

18:45 p.m. Estoy corriendo sin sentido por mi habitación. Mi cabello se secó sin el tratamiento y está hecho un desastre. De nuevo voy a la ducha.

19:10 p.m. Tengo el cabello listo. Aún no sé qué ponerme, he sacado toda la ropa de mi armario.

19:20 p.m. Todo sería más sencillo si pudiera ir en uniforme. Desde que empecé a estudiar es un suplicio vestirme diferente. Deberían existir uniformes para todo; para ir a comer, para salir a las citas, para ir a la bolera, para ir al cine.

¡Ya se! En "Project Runway" siempre menos es más. Eso haré.

Un jean, una blusa estampada, una bufanda a juego, tal vez llueva, converse, y mis medias de la suerte. No me maquillo en exceso, nunca lo he hecho. Bella y natural. Solo un poco de rímel y brillo.

20:03 p.m. En La bolera. No hay nadie, mis amigas no están y estoy como un champiñón en una mesa del fondo. Dos meseros han venido a pasarme la carta, si vuelven tendré que pedir algo. Odio a mis amigas, por qué no llegan, cinco minutos más y me voy.

20:05 p.m. Creo ver a Mary en la puerta, pero no la reconozco. No sé por qué. Claro no tengo puestas las gafas, me las quité para descansar un poco de ellas. Revuelvo mi bolso y ahí están.

Sí, es Mary.

No pienso gritar su nombre a mil metros de distancia, mejor la llamo.

—Hola Mary. ¿Ya llegaste? Por fin alguien medianamente puntual.

—Si Georgie, estoy en la puerta ¿Y tú?

—En las mesas de la cafetería.

—Ya voy.

20:30 p.m. Cesi y Dana no pueden venir. Han arruinado el plan perfecto. Para poder jugar tenemos que ser mínimo cuatro.

20:34 p.m. Decidimos ir a mi casa a ver una película. Estoy caminando hacia la salida hablando con Mary, totalmente distraída y claro, típico de mí, tenía que chocar con alguien.

—Oye, lo siento no te vi, estaba distraída.

Soy una tonta ni siquiera sé a quién choque y empiezo a sentir mi rostro tornándose rojo.

—No te preocupes Georgie, siempre andas distraída

Esa voz. Es Alan...

Subo la mirada y la visión de la perfección. Aparece vestido de jeans, una camiseta suelta sin mangas deja ver su tatuaje. Siento que me voy a derretir de vergüenza. ¿Por qué la tierra no se abre en dos y desaparezco?

Es evidente que aún no reacciono de la sorpresa. Mary le dice algo a Alan sobre nuestra noche de diversión fracasada. Alan sonrío de lado atontándome más y me dice:

—Oye ¿Por qué no se quedan un poco a jugar con nosotros? Nos sobran dos puestos.

Ahí es cuando reacciono. ¡Voy a jugar con Alan! Aún no está arruinado el fin de semana.

20:45 p.m. Cambio mis zapatos con ayuda de Mary, que no deja de repetirme que tengo que dejar de ser tan evidente cuando estoy con Alán.

21:00 p.m. Empieza el juego, somos Mary, Alan, Cristina, Leo, Alejandro y yo.

Cristina y Alejandro están saliendo. Son compañeros de Alan; Leo es su mejor amigo creo que estudia Derecho. Jugamos y reímos con los malos tiros de todos. Es mi turno. Me concentro en la pista, está haciendo un poco de frío, debe ser el aire acondicionado, respiro tenso el brazo para tirar; exhalo y lanzo. La bola purpura rueda por la pista y derribo todos los bolos. Grito y doy saltos.

21:40 p.m. Terminamos de jugar. Cristina y Alejandro decidieron quedarse a comer. Leo que vive lejos no se puede quedar, se despide de que cada uno, cambia sus zapatos y se va.

— Georgie, tengo que irme. Solo pedí permiso hasta las diez, mira qué hora es. Si llego tarde mi mamá se va a preocupar.

Y sin más, Mary desaparece corriendo para tomar un taxi.

— Alan, gracias por todo pero Mary acaba de recordarme ya casi son las diez, también tengo que irme, sino se van a preocupar en mi casa.

Traté de sonar lo más seria posible y no distraerme.

— Si quieres puedo llevarte hasta tu casa, si no tienes problema, me queda en el camino.

— ¡Claro que no! Sería genial.

22:00 p.m. En el carro de Alan. El carro de Alan es hermoso, ni siquiera sabía que tenía un automóvil.

—Georgie, juegas muy bien, deberíamos ir a jugar más seguido.

—Si, bueno gracias. Lo que pasa es que no tengo mucho tiempo ¿Sabes? Pero claro, cuando tenga un tiempo libre, podemos ir a jugar bolos.

—Claro, avísame siempre que puedas.

22:15 p.m. Acabo de llegar a casa. Alan me invitó a almorzar mañana después de que salga del taller del Medio Universitario. También van a ir Mary y Leo. Creo que no voy a dormir pensando en mañana. El cansancio me vence.

Sábado 29 de marzo, en un restaurante

12:20 p.m. Come, me dijo Alan la noche anterior. Después del taller que tengo los sábados en la universidad iríamos a comer con Leo y Mary. Efectivamente a las 12:00 estaba en la entrada de la universidad esperándonos, Leo en la parte delantera del carro, por lo que Mary y yo fuimos en la parte de atrás. Tratamos de no demorarnos mucho porque Mary y yo teníamos que ir a estudiar, simplemente almorzamos. Y Alan en compañía de Leo, de nuevo nos llevó hasta mi casa, para hacer el trabajo de Célula con Mary.

13:00 p.m. En mi casa. Empezamos el trabajo de Célula. Creo que como vamos, podremos terminarlo en una media hora y así Mary se irá a casa, mientras yo sigo estudiando historia, para el parcial que sigue.